BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

LOPE DE VEGA [1].

Lope *Felix de Vega Carpio* nació en Madrid, en la puerta de Guadalajara y casas de Gerónimo de Soto, en 25 de noviembre de 1565, y fué bautizado en la parroquia de San Miguel en 6 de diciembre siguiente. Fueron sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez, personas de conocida nobleza, pero que le dejaron muy jóven huérfano y desvalido. Desde su mas tierna infancia descubrió una aficion estremada al estudio y á la literatura, y dió indicios del feraz ingenio que debió á la naturaleza. Siendo niño componia ya versos que trocaba por juguetes con sus compañeros; pero la poesía dramática que se hallaba entonces en mantillas y que tanto lustre debia darle algun dia, fué el género á que mas se inclinó como arrastrado por irresistible impulso; y á los once años habia compuesto ya algunas piezas cortas,

(1) Hemos preferido acompañar este artículo con el retrato de Lope, en su juventud y traje militar, por ser demasiado comunes los que corren con el hábito eclesiástico, que vistió despues.

como el mismo lo dice en unos versos de su *Arte de hacer comedias.*

Sus padres que notaron sin duda su grande ingenio, le quisieron dar una educacion esmerada, correspondiendo él debidamente á sus cuidados; pues á los doce años habia estudiado las humanidades. Tampoco descuidó á fuer de caballero, las artes de adorno, como son la esgrima, la danza y la música, en las que llegó á adquirir suma destreza; y finalmente por sus obras se conoce que sus estudios fueron vastos y aprovechados.

Habiendo quedado muy jóven huérfano y escaso de fortuna, hubo de buscar un arrimo y protecciones que le sacasen de tan lastimoso estado; y sin duda fué su primer pensamiento seguir la carrera de la iglesia, cuando entró en la familia de D. Gerónimo Manrique, obispo de Ávila. Mas esta vida no convenia á la disposicion en que se hallaba entonces su alma. Con efecto, dotado de una imaginacion ardiente, la mas fecunda de cuantas han conocido los hombres, llena su cabeza de poesía y su corazon de sentimientos caballerescos, era preciso otro campo á la actividad que le deboraba. Necesitaba agitarse, ver muchas tierras, acometer empresas atrevidas, buscar aventuras, galantear á las hermosas, esponer su vida por ellas, lucir en los estrados, y pasar por todos aquellos lances que luego reprodujo tan admirablemente en sus numerosos dramas. Así es que trocando las hopalandas por la espada, corrió á incorporarse en las filas de aquellos valientes guerreros que entonces infundian el terror del nombre español por toda Europa. Su azarosa juventud pasó de este modo entre peligros, viajes y trabajos, bastante olvidado de las musas que tanto debian favorecerle, y entregado á toda la disipacion de la vida militar. Fué valiente, caballeroso, y sobre todo atento y respetuoso con el bello sexo, al que miraba con una especie de adoracion: asi es que nunca supo pintarlo en sus comedias sino como la creacion mas perfecta del ser supremo. Las mujeres de Lope son siempre un dechado de hermosura y de virtudes: se presentan como el tipo ideal de su especie, como seres mas bien divinos que humanos; y esta constancia en una misma idea reproducida bajo mil formas diferentes y en cuadros tan numerosos, no podia provenir sino de un sentimiento íntimo, invariable, profundamente grabado en su corazon, y que dominaba todos sus pensamientos.

Perdida fué en la apariencia para la literatura esta época de la vida de Lope, puesto que no dió en ella las repetidas muestras de aquel fecundo ingenio que asombró al mundo en los años posteriores; mas no lo fué en realidad si se considera que el autor dramático reunió entonces aquel inmenso caudal de ideas, caracteres, situaciones y aventuras que trasladó luego al teatro. Para reproducir tan variadas escenas, y reproducirlas con tal verdad, tanta fuerza, era preciso haber pasado por ellas, haber sido actor antes que pintor; y tal vez se encierra en ellas multitud de circunstancias curiosas que ignoramos de la vida del poeta; tal vez alguno de aquellos galanes tan valientes, tan entendidos, tan bien hablados, tan respetuosos con las damas, es el mismo Lope que se ha retratado sin que lo sepamos, el mismo Lope que estamos acostumbrados á ver en sus retratos con aspecto grave y con el respetable traje de eclesiástico: pero cuya juventud debió parecerse á la de sus novelescos personajes.

Fué Lope secretario del duque de Alba, y esta parte de su vida, si se conociera bien, no dejaria de ser curiosa por el contraste que debia formar el esclarecido guerrero, el profundo político, el severo, tétrico y cruel personage con el poeta amable, el hombre apacible, el ingenio alegre y divertido. Ciertamente aquella compañia no era la mas propia para nuestro poeta; ni pudo convenirle por mucho tiempo tampoco la vida militar: otra era su vocacion, otro el camino que debia seguir para la gloria; y asi es que tendria cerca de treinta años cuando en él venció el númen de la poesia, soltó la vena á su asombrosa fecundidad, y desde entonces hasta su muerte no dejó pasar dia sin que una nueva produccion saliese de su inagotable fantasia.

Lope fué casado tres veces, y á la muerte de su última mujer abrazó el estado eclesiástico y entró en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid. Costumbre era esta muy frecuente en aquella época, en que despues de una vida disipada, se acogian los hombres al amparo de un claustro, y los que no se sentian con inclinacion al retiro y soledad monástica, combinaban sus hábitos sociales con el nuevo deseo que los animaba por medio de su admision en el clero seglar. Lo mismo le sucedió á Calderon; y ni Lope ni Calderon por ser eclesiásticos, dejaron de escribir comedias: antes bien no parece sino que tomaron semejante estado para adquirir mas estabilidad en su modo de vivir, y entregarse mas descansadamente á su aficion privilegiada.

Aquí empezó la época gloriosa de la vida de Lope de Vega. Esta vida hasta entonces agitada con las vicisitudes de la fortuna inquieta, no solo tomó una situacion mas sosegada, sino que su reputacion llegó á la mayor altura á que puede aspirar poeta alguno. Comparados con él todos los escritores de su tiempo, quedaron pequeños y obscurecidos: sus obras se grangeaban el aplauso y la aprobacion universal: avasalló de tal suerte el teatro, que durante muchos años no se vió en los carteles mas nombre que el suyo; y hasta llegó el pueblo á llamar de Lope todo lo que en cualquier género era singular y sobresaliente. Las gentes le seguian en las calles; los extranjeros le buscaban como un objeto estraordinario; los monarcas paraban su atencion á contemplarle, y le admitian á su presencia para colmarle de honores: hasta los pontífices quisieron premiar tan grande ingenio; y Urbano VII le condecoró con el hábito de San Juan y le confirió el grado de doctor en teología enviándole el título con una carta muy lisongera escrita de su propio puño. Jamas hubo escritor que recogiese con mas abundancia los laureles: se apuraron los dictados para prodigarle alabanzas: el pueblo le aclamó el *fenix de los ingenios*, y el inmortal Cervantes le llamó *monstruo de la naturaleza.*

A las condecoraciones que recibió unió algunos destinos propios de su estado eclesiástico. Fué capellan mayor de la congregacion de presbíteros á que pertenecia, promotor fiscal de la reverenda cámara apostólica y notario escrito en el archivo romano. Sus riquezas no fueron menores que su fama; y vivia con opulencia en la misma calle donde Cervantes estaba pereciendo de hambre. Era esta calle la de Francos, á la que se hadado no ha mucho el nombre de este último escritor. Lope tenia en ella una casa propia, que se dice ser la que entrando por la calle del Leon á la izquierda y pasando la del Niño, tiene ahora el número 15: la cual antes de la reforma que ha recibido tenia en el dintel de la puerta

P. O. M.

PARVA, PROPIA MAGNA
MAGNA ALLIENA PARVA.

En esta casa murió Lope, y si agasajado se habia visto durante su vida, no fue menos honrado despues de haber fallecido. Su muerte fue como un luto general, y el entierro se verificó en público, con una pompa y magni-

ficencia sin igual, siendo tanto el concurso de gentes de lo mas distinguido de Madrid, que entraba ya el acompañamiento en San Sebastian, y aun no habia salido el cuerpo de la casa, no obstante que la carrera fue por las calles de Francos, San Agustin, Cantarranas, Leon, plazuela de Anton Martin y calle de Atocha. Se depositó el cadáver en la bóveda que hay debajo del altar mayor, en el segundo nicho de la Orden Tercera.

Tenemos á la vista el testamento de Lope otorgado en Madrid á 25 de agosto de 1675 ante el escribano del número D. Francisco de Morales. En él se dice que fué casado con Doña Juana de Guardo, la cual le trajo de dote 22,382 rs. de plata doble, dandole el de arras 500 ducados: que de este matrimonio tuvo por hija única á Doña Feliciana; que esta casó con Luis Usategui, á quien ofreció al tiempo de tratar el casamiento cinco mil ducados de dote comprendiendo en ellos lo que á su dicha hija la tocase de su abuelo materno; pero que por haber estado alcanzado no le habia pagado aun cosa alguna, sin embargo de haber recibido varias cantidades de la herencia de su suegro. Por esto se vé que el buen Lope de Vega, á pesar de haber ganado con solo sus comedias y sus autos noventa y seis mil ducados, no contaba entre sus buenas cualidades la de la economía. Verdad es que dejaba por heredera universal á su hija; mas sin duda no sería mucho lo que le hubiese de tocar en la sucesion, cuando se lee en el testamento la cláusula siguiente. «Declaro que el rey N. S. (Dios le guarde) usando de su benignidad y largueza, ha muchos años que en remuneracion del mucho afecto y voluntad con que le he servido, me ofreció dar un oficio para la persona que casase con la dicha mi hija, conforme á la calidad de la dicha persona; y porque con esta esperanza tuvo efecto el dicho matrimonio, y el dicho Luis de Usategui mi yerno es hombre principal y noble y está muy alcanzado, suplico á S. M. con toda humildad y al Exmo. Sr. Conde Duque, en atencion de lo referido, honre al dicho mi yerno haciéndole merced como lo fio de su grandeza.» No sabemos si el Rey cumplió esta manda y la palabra que tantos años atras habia dado, en lo que parece que S. M. se mostraba algo flaco de memoria.

Era Lope de genio apacible y suave, lleno de amable cortesanía en el trato, y aunque tuvo detractores, pension comun á todos los grandes genios, no conoció nunca la envidia, prestándose siempre gustoso á alabar á los demas poetas, entre los que á la verdad sobresalió tanto, que no tenia para que temer rivalidad ninguna.

Sin embargo, si llegó á lo sumo el aura popular de Lope durante su vida, despues de su muerte, cuando hubo desaparecido el asombro que producia su prodigiosa fecundidad, cuando otros poetas se presentaron en la escena superiores á él en dotes dramáticos, cuando en fin empezaron á cundir principios literarios mas ajustados al buen gusto y á la sana crítica, entonces las alabanzas se convirtieron en vituperios, y no faltó quien quisiese confundir á tan grande hombre con los mas despreciables dramaturgos. Injusticia fue esta mucho mas inescusable que el desmedido aplauso que se le tributara en vida: al menos este se fundaba en un mérito real, en el prestigio que no puede menos de grangearse el genio, en las facultades portentosas de este genio, que si abusó lastimosamente de ellas, el mismo abuso demuestra cuan grandes eran y poderosas. Libres ahora á la par de aquel prestigio y de toda preocupacion nacida de doctrinas literarias, apreciamos á Lope en lo que vale, y juzgamos de su mérito con imparcialidad.

Si consideramos solo el número de sus escritos, la historia literaria no presenta otro ejemplo semejante de tan fecundidad que casi parece fabulosa; y aun cuando no tuviese otro mérito, su nombre viviria siempre en la memoria de los hombres como uno de aquellos prodigios que la naturaleza no ofrece mas que una vez sola. No hubo género de poesía que no abrazase; desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, y en todo dejó señales de su privilegiado talento. Se lee en el prefacio de un libro impreso en 1504 que á la edad de 42 años pasaban de veinte y tres mil hojas los versos que hasta entonces habia hecho para el teatro. En 1618 asegura él mismo que llegaban á ochocientas las comedias que llevaba compuestas y en 1620 á novecientas. Cuando en 1629 publicó la vigésima parte de sus obras dramáticas, decia que le quedaba todavía tiempo para escribir hasta mil y setecientas. Por último, en 1635, año de su muerte, afirman Perez de Montalvan y el sábio D. Nicolas Antonio que ascendia á 1800 el número de sus comedias. Estas son en tres jornadas y en verso; todas ellas se representaron, y la mitad se imprimieron. De ellas hubo ciento que no le costaron mas que un dia de trabajo como él mismo lo asegura en estos versos.

Y mas de ciento en horas veinte y cuatro
Pasaron de las musas al teatro.

A estas 1800 comedias hay que añadir 400 autos sacramentales y un gran número de intermedios, muchos poemas épicos, didácticos y burlescos, entre ellos la *Jerusalen conquistada* y *la Gatomaquia*; epístolas, sátiras, disertaciones, composiciones sueltas é infinidad de sonetos. Se ha calculado que en los 70 años de su vida, le tocan á cada dia ocho páginas y casi todas de poesía. Sus escritos todos componen el número de 133.000 páginas y 21 millones de versos. Para tanto escribir parece que su pluma debia correr tan sueltamente que jamas se parase ni hiciese enmiendas. Existe sin embargo en poder de uno de nuestros mas acreditados literatos un libro en blanco donde solia hacer sus borradores, y en que hay composiciones suyas de toda especie. A juzgar por esta muestra, pocos poetas habrá que corrijan mas sus composiciones, pues todas están llenas de multiplicados borrones: se ve ademas que en algunas de sus comedias, sino en todas, escribia primero el plan, no por actos ni escenas, sino formando una pequeña novela.

A la fecundidad añadió Lope otras dotes de poeta que no le dan menos gloria. Su poesía es por lo general dulce y fluida, como el agua limpia de una fuente pura que sale sin tropiezo alguno: su espresion deja pocas veces de ser clara, inteligible para todos y exenta de los defectos de culteranismo y mal gusto que afearon á muchos escritores de su época y la siguiente: los argumentos de sus dramas son variados y muchos de ellos felices; los caracteres de sus personages, sino perfectos siempre en la ejecucion, bellos en la invencion y con rasgos admirables que arrebatan; el diálogo es fácil: una galantería fina y culta sobresale en él, no ofendiendo nunca el decoro; y por lo general hay una sensibilidad viva y delicada que mueve é interesa, sin que le falte á veces fuerza y sublimidad. A vuelta de esto se le pueden notar grandes defectos que desdicen tantas bellezas, defectos nacidos todos de su funesta facilidad, pues funesta puede llamarse, cuando fué causa de que, entre tantas obras, no compusiera ninguna perfecta, ninguna que no ofrezca justo asidero á la crítica; y tanto mas funesta todavía cuanto que no erraba por ignorancia, sino á sabiendas y á despecho de los sanos preceptos que se vanagloriaba de conocer y de quebrantar.

Para juzgar debidamente á este gran poeta es preci-

so atender al estado en que encontró el teatro y lo que era antes de él la comedia; examinar las costumbres de su siglo y la especie particular de civilizacion que entonces existia; comparar con sus obras las que se escribian al mismo tiempo en las nacionese xtranjeras; y considerar el influjo que han ejercido sus composiciones dramáticas sobre todas las demas que posteriormente se han publicado. No es de este lugar el emprender tan prolija y filosófica tarea. Basta decir que hasta que él apareció en la escena, no se representaban [illegible] que farsas indecentes; que fué el primero que supo inventar un argumento complicado é interesante, enredarlo y desenlazarlo con ingenio, dar al teatro decoro, presentar en él altos personajes y caracteres bellos. Sino siguió los modelos que nos habia dejado la antigüedad, fué porque no los desconociese, pues su erudicion era vasta, sino porque los ensayos hechos anteriormente habian sido infelices, convenciéndole de que no convenian ni á la índole ni á las ideas de los españoles de aquel tiempo. Adivinó el gusto de sus contemporáneos porque estudió sus costumbres y sus sentimientos, y reprodujo aquellas y estos en sus comedias; y siendo la poesía dramática un vivo reflejo de la civilizacion de la época en que se escribe, logró agradar porque logró presentar la imagen verdadera de su época. A Lope se debe la gran diferencia que separa al drama antiguo del moderno aun entre aquellos poetas que mas han blasonado de seguir el gusto griego, y mas han vituperado al mismo Lope, al paso que cedian mucho mas de lo que ellos pensaban al impulso dado por su genio poderoso. El interés, la variedad, los encontrados afectos, los profundos caracteres y la invencion brillante que tanto realzan al teatro moderno y le hacen tan superior al antiguo, son debidos ciertamente al ejemplo y á la influencia de Lope de Vega.

Si por otra parte se compararan sus comedias con los informes ensayos que se hacian en las demas naciones, resaltarán todavia mas su mérito y su gloria. Solo un rival tuvo Lope entre sus contemporáneos, este rival fue el inglés Shakespeare. Menos fecundo, pero mas sublime, Shakespeare venció á Lope en la tragedia sin igualarle en la comedia, le escedió en la pintura de las pasiones fuertes, mas no le igualó en la invencion ni en la variedad amena. El bardo inglés aterra, mientras el poeta español solo procura deleitar inspirando nobles y suaves afectos; pero una circunstancia esencial coloca al segundo en una esfera superior á la del primero; la influencia que ejerció sobre la literatura de su siglo. Shakespeare permaneció ignorado fuera de su patria, y Lope fue la admiracion de toda Europa procurándole imitar cuantos escribian para el teatro. La situacion política de las dos naciones debió sin duda tener gran parte en esta diferencia. El nombre de Lope acompañaba por todas partes al nombre español acatado por do quiera: el de Shakespeare no pudo cobrar mas fama que la que entonces alcanzaba su patria: tan cierto es que hasta para llegar á la cumbre del Parnaso se necesita pertenecer á una nacion poderosa. Como quiera que sea, unidos en Lope de Vega el poder de su patria y el poder del genio, formaron de él un coloso que todo el mundo acató, que solo durante algun tiempo ha podido ser ultrajado, pero que con todas sus imperfecciones se alzará siempre firme y radiante para admiracion de los siglos.

A. G. y Z.

ESPAÑA ARABE.

EL PALACIO DE AZAHARA.

Con suma injusticia han sido tratadas algunas naciones, y con parcialidad conocida á favor de preocupaciones respetadas por los antiguos, y transmitidas á los modernos por la ignorancia de los siglos.

Asi ha sucedido precisamente con la nacion que despues de conquistar el Asia, el Africa, y gran parte de la península Ibérica, vino á asentar sus reales como pueblo independiente en el hermoso suelo de Andalucía y á las margenes del Guadalquivir en la renombrada ciudad de Córdova.

Vivos estan aun los recuerdos del pueblo árabe, y frescos los vestigios de su dominacion; los monumentos que han logrado sobrevivir á los siglos, y conservarse á pesar del vértigo destructor de sus enemigos, prueban á la generacion presente la cultura de sus progenitores, la ilustracion y adelantos de los que maestros en todo, dieron el primer impulso á la civilizacion de la Europa anublada su faz en las tinieblas de la edad media.

Doloroso es para los amantes del saber la perdida de la riqueza literaria que los árabes llegaron á reunir, y quiza aun mas la destruccion de los edificios construidos con el doble objeto de ostentar su poder, de manifestar el adelanto de las artes, proveyendo a la par á su diversion y solaz en parages recónditos, y misteriosos tan propios de su rica imaginacion y espíritu contemplativo.

Entre todos estos edificios cuya memoria nos ha conservado la tradicion árabe, y cuya descripcion hacen sus autores con detenimiento y con verdad, es el mas célebre de todos el palacio que por rivalizar sin duda con los Aglabitas, construyó en las inmediaciones de Córdova el grande, el victorioso, el sábio Califa Abderramen III. Púsole por nombre á este palacio *Azzahara*, es decir, *la flor ó la belleza*, por llamarse asi su esclava favorita: empleó en su construccion todos sus tesoros, y ayudaronle en la empresa los mas celebres arquitectos de Constantinopla, Bagdad, Tosthat, y Kaiovan. Si á la letra copiáramos las descripciones que de tan bello palacio hacen los autores árabes tenidos por los mas severos y veraces, creerian nuestros lectores que trasladabamos fielmente uno de los cuentos orientales en que se pintan maravillas y prodigios mas propios para entretener, que para apercibir lo verdadero ó falso de los hechos históricos. Cuentan los autores árabes que eran diez mil los hombres ocupados en los trabajos del palacio, 1500 las mulas, y 400 los camellos que conducian los materiales. Dicen que el techo estaba sostenido por 4372 columnas de mármol de diferentes colores, traidas á gran precio de las partes mas remotas del Africa, del Asia, de la Grecia, de Francia y de Italia. No solamente el interior estaba adornado con los prodigios que el arte y la riqueza pueden producir, sino que el esterior contra la costumbre de los arabes estaba hermoseado con la misma prolijidad y afan que el resto del palacio. El techo de labor prodigiosa estaba pintado de azul de cielo, esmaltado de oro; las ventanas y puertas de cedro, y adornadas con delicadas esculturas. Pero donde se habian reunido las maravillas del arte, y de la riqueza era en el salon del Califa. En él las piedras preciosas, las perlas, el oro, los arabescos formaban la labor de los muros, donde á veces se veian esculpidos los preceptos de su religion. En el medio saltaba un surtidor que ver-

tia sus aguas en un mar de jaspe, á el que rodeaban doce animales de oro macizo dispuestos y encontrados de modo que el juego de las aguas presentase nuevo recreo á la vista del espectador admirado. En el centro del mar nadaba un cisne de oro de admirable trabajo; y se miraba perpendicularmente sobre la fuente una perla de gran precio, presente del emperador Leon.

Ademas del Alcázar, habia una porcion de habitaciones agregadas, construidas con el mismo gusto y la misma magnificencia, de suerte que ac[illegible] conjunto merecia el nombre de *ciudad encantada* Tenia tambien su mezquita, su escuela ó maceraria; no de tanta nombradía como la de Córdova, pero su émula y rival en la riqueza y en el gusto. Los jardines que rodeaban el palacio no le cedian nada en primor y en belleza. La imaginacion oriental habia prodigado todo lo que puede lisongear el talento y el capricho. Bosques de mirtos, de laureles y de olivos se mezclaban los unos a los otros, é iban á pasar á dilatados lagos donde de mil maneras se reflejaban tantos prodigios. Los animales de las mas raras especies estaban encerrados en jardines construidos al efecto; y los pájaros de canto, y de plumages de colores animaban tan encantadora mansion.

En el centro, y sobre una eminencia desde donde se gozaba una halagüeña prespectiva se alzaba el pabellon del Califa; en el descansaba el poderoso monarca cuando volvia cansado de las partidas de caza, ó de los ejercicios militares. Esta obra fantástica estaba sostenida por columnas de mármol con capiteles de oro: el pavimento y las paredes estaban sembradas de oro y piedras preciosas: en medio habia una enorme concha de pórfido llena de plata líquida, y dispuesta de manera que corria como una fuente; las puertas eran de ébano y marfil, de manera que cuando los rayos del sol penetraban á lo interior, el resplandor reflejado por las paredes era tan vivo que apenas la vista lo podia sufrir. Cuando Abderramen queria sorprender á un extranjero que no conocia las maravillas de Azahara, hacia una señal convenida á uno de sus esclavos, daba movimiento al líquido de la concha, y entonces el resplandor del sol y de la plata herian como la luz del relámpago, el pabellon parecia animarse y vacilar como un navio batido por las olas en mares alterados.

Sobre la puerta principal que daba entrada al palacio habia colocado Abderramen, la estatua de su favorita; y aunque se dice que algunos musulmanes profanos se gozaban al ver las esbeltas formas de aquella imagen de la belleza, los mas severos se indignaron al ver la impiedad del Califa que habie tenido la audacia de representar las formas humanas contra el espreso precepto del Alcoran.

Los gastos ocasionados en la construccion del palacio suben á trescientos mil dinares anuales, esto sin contar el mármol, y mas preciosos materiales que los príncipes extranjeros enviaban como presente al Monarca Cordovés. 10 años pasaron sin que este viera terminada su obra; la del palacio principal tuvo fin en el año de 936 de la era vulgar; y entonces fue considerado ya como la maravilla de su época.

A. Benavides.

JUEGOS DE FUERZA.

Esta clase de diversiones es de la mas remota antigüedad, y vese egecutada con frecuencia en todas las ciudades populosas donde hay multitud de curiosos, y de vagos que favorecidos de una organizacion y musculatura adlóti-

ca, exponen mil veces su vida, unos por el afan de lucirse, y otros por ganar un pedazo de pan. En las plazas públicas de Atenas y de Roma, habia como en las nuestras semejantes espectáculos y los miserables histriones que los egecutaban pedian en vez de dinero una ó media hora de atencion. El poeta Claudio que habia visto las de Roma y Constantinopla nos hace una descripcion en hermoso verso de una torre de hombres, sumamente difícil y peligrosa. Los modernos casi han hecho de estos entretenimientos estraños una profesion formal, y el famoso Belzoni en Inglaterra puso en boga este espectáculo en la mayor parte de los condados. La Italia que se complace en esta clase de juegos, y que pasa con razon por la patria de los artistas, no debe apropiarse la palma en ellos pues la China se la puede disputar.

La figura que representa la lámina fue egecutada en un teatro de Pekin y recibida con general aceptacion de todos los espectadores, asi extranjeros como chinos. Los ancianos acostumbrados á semejantes espectáculos confesaron que no habian visto cosa mas perfecta. Mucha destreza es necesaria para encaramarse los hombres unos sobre otros, hasta formar *con perfeccion las pirámides*, torres, castillos, puentes, y otras figuras que se egecutaban del siguiente modo. Cuatro hombres vigorosos se colocaban el uno enfrente del otro, y se agarraban fuertemente para construir la base del edificio, otros dos subian sobre los hombros de estos, y ofrecian los suyos al tercero, y este al cuarto, que se hallaba ya á una considerable altura, desde donde hacia que le subiese otro hombre de ligeras carnes, y peor facha si podia ser, cogiéndole de un tiron, se lo echaba por cima de la cabeza, y lo sostenia á pulso algunos minutos en una postura ridícula, hasta que despues de haberlo mecido en el aire cinco ó seis veces, y quedandose sobre el pie derecho, lo arrojaba sobre la multitud que lo recibia en sus brazos con risas y aclamaciones; mas no se sabe si aquel pobre diablo quedaba estropeado ó no de su caida.

Adison refiere que en uno de sus viages por la Italia asistió á un espectáculo que tiene mucha aceptacion en Venecia, y que es particular de aquella ciudad. Una cuadrilla de aldeanos figuraron, sobre unos grandes tableros que sostenian con sus hombros, una pirámide perfecta, que contaba hasta seis cuerpos de altura: El peso estaba tan bien repartido, que ninguno se podia quejar. Los pisos de la pirámide iban por supuesto en disminucion, coronando su cúspide un muchacho, que cuando le parecía se deslizaba con destreza y bajaba rodando por aquella torre viviente, que estendia sus innumerables brazos para recibirlo.

La piramide veneciana está construida, segun se ve, con todas las reglas del arte; pero está lejos de tener como la pirámide china el peligroso mérito de la torre de fuerza. Los chinos se llevan siempre la palma en estos peligrosos egercicios por su destreza é intrepidez.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

ARTES Y OFICIOS.

—

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE TALLERES-MODELOS.

(Tercero y último artículo.)

Con semejantes talleres abiertos todos los dias ó en ciertas épocas del año, se concibe muy bien que seria imposible el que los buenos métodos de fabricacion quedasen ocultos ó ignorados. Dicen los artesanos que *la buena herramienta hace buena obra*; por tanto habiendo allí los mejores instrumentos á disposicion del público, cualquier carpintero, por ejemplo, antes de abrir su taller, visitaria el taller—modelo correspondiente á su oficio para enterarse del modo de dar á su banco la mejor y mas cómoda hechura; el herrero antes de hacer ese enorme y costoso fuelle que se acostumbra y que tiene tan poca fuerza, iria á probar y á ensayar el fuelle moderno, y conociendo que este despide un viento mas fuerte, mas continuo y mas igual que el otro, construiria uno á la moderna, porque se lo persuadiria asi su interes propio, y no dudaria como hacerlo habiendo visto uno. Sin necesidad de entender de oficios, cualquiera puede multiplicar estos ejemplos tan fáciles de comprender.

Cuando se hiciese un descubrimiento nuevo, ó se mejorase un instrumento cualquiera, convendria que una reunion de personas de la misma sociedad, ó unos cuantos maestros del oficio en cuestion, examinasen gratuitamente la mejora, y viesen si el instrumento propuesto era preferible, y por tanto mas ventajoso que el antiguo existente en el taller; y caso que estas personas lo creyesen ó juzgasen á propósito para el adelantamiento y perfeccion de la obra, deberia comprarse para reemplazar al antiguo, y subir este al archivo—conservatorio, porque si habian de estar todos ellos á la vista, causarian tal confusion y embarazarian tanto, que no se conseguiria en parte el objeto del taller. Debe haber un solo instrumento de cada clase, pero que sea el mas ventajoso, el mas manuable, y el mas barato posible, porque los caros no tienen mérito alguno: á fuerza de dinero se tiene cuanto se quiere.

He aquí esplicada nuestra idea y lo que entendemos por *talleres-modelos*. Pudiera muy bien ampliarse su objeto, haciendo una especulacion para adquirir fondos, y seria construir algunos instrumentos de los mas necesarios, mas perfectos, ó mas difíciles de hacer, y venderlos en términos que quedase una pequeña ganancia; lo cual al mismo tiempo que proporcionase fondos, tendria la ventaja de facilitar y abreviar la propagacion de los mismos instrumentos.

Cumpliriamos en parte el objeto que nos propusimos al escribir estos artículos, si nos limitásemos únicamente á indicar una idea ó un medio para progresar en las artes, y dejásemos de hacernos cargo de su ejecucion ó de su práctica. Vamos á demostrar con números que el establecimiento de *talleres—modelos* no es tan costoso como pudieran algunos figurarse.

	Rs. vn. anuales
Por alquiler de una casa en un barrio subalterno.	5,000
Por compra de los instrumentos mas precisos.	1,100
Por la de una corta cantidad de primeras materias, fierro en bruto, madera, carbon, etc.	400 (1)
Por abono á los periódicos nacionales ó extranjeros consagrados esclusivamente á industria y artes mecánicas. . .	300
Por sueldo de seis reales diarios al consenge, inspector ó encargado de cuidar el local bajo la dependencia de un director gratuito.	2,190
Para gastos menudos é imprevistos. . .	510
Total. . .	9,800

(1) Parecerá muy pequeña esta cantidad, pero téngase entendido que los que fueren á trabajar al taller deberian llevar los materiales, como dijimos anteriormente.

Este seria el gasto anual con corta diferencia en Madrid, y algo menor en las capitales de provincia, bien entendido que estas reclaman con mas urgencia el establecimiento de *talleres-modelos*. Y puede ser que de la cantidad indicada se rebajase algo, porque sea dicho para satisfaccion nuestra, en España abundan las personas filantrópicas, y tal vez los grandes propietarios y ricos fabricantes tuviesen gusto en enriquecer el taller enviando gratuitamente instrumentos fabricados á su costa.

Sabido el gasto anual de los talleres, se nos preguntará: ¿de donde se sacan fondos para plantearlos? Si las circunstancias imperiosas que distraen la atencion y fondos del gobierno, le permitiesen ocuparse de esta idea, nada mas justo que realizarla por el bien general; pero ínterin dura esa guerra atroz que todo lo consume, únicamente pudiera llenar el vacío una corporacion ú asociacion filantrópica. En la sociedad *para propagar y mejorar la educacion del pueblo* tenemos un ejemplo reciente de que el espíritu de asociacion y desprendimiento para objetos de utilidad pública, halla eco entre nosotros. Pruébese á establecer una empresa de *talleres-modelos* que tan corta cantidad necesita: modifíquese esta idea con arreglo á los fondos que se recaúden. Si estos son pocos, se alquila una casa de un solo piso, y en lugar de abrir doce talleres, se abren ocho, insistiendo siempre en tener uno completamente surtido para que se conozcan y aprecien sus ventajas, lo cual hará que la institucion se acredite, que cada artesano conozca muy luego la necesidad de establecer el suyo, y que entre los de su mismo oficio se abra una suscriccion mensual para atender á los gastos.

El Propagador.

EL HABITO NO HACE AL MONJE.

Es achaque comun á todos los paises, y acaso en el nuestro es mas frecuente y general, el juzgar de los hombres y las cosas por las formas y apariencias mas bien que por el fondo. ¿Cuáles son los fundamentos en que estriba el concepto científico de muchos hombres? ¿Son otros por ventura que los años de su carrera, los papeles que hablan de sus estudios, y los títulos y dictados con que pretenden honrarse? A semejantes incapacidades doctorales pudieran muy bien aplicarse aquellos versos de Iglesias:

¿Ves aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *némine discrepante*
Fue en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.

Majaderos solemnes vemos en efecto todos los dias que se adornan y envanecen con los que debieran ser distintivos de la ciencia, al paso que vemos hombres de instruccion sólida y de mérito que carecen de aquellos requisitos. Verdad es que no faltarán gentes que nos digan que esto es poco menos que imposible ¿pues cómo concebir que se pueda saber sin pasar por las fórmulas de un curso, sin pisar los umbrales de las aulas, y sin ostentar papelotes de oropel? ¿Cómo es posible tener ciencia sin haber seguido lo que, entre nosotros, se llama *una carrera*? Que nos digan las personas que así anteponen las fórmulas al fondo, que equivocan los medios con el fin, que veneran el ropaje y no reparan quien es el que con él se engalana, en qué universidades entudió el despejado y agudo Fígaro, y cuáles son los cursos que han ganado otros muchos excelentes escritores de nuestra época? Que nos digan tambien á qué establecimiento literario debió el Terencio español su reputacion europea, y qué universidad podrá gloriarse de haber producido un español lustre y honra de su patria, el inmortal Jovellanos? Subyugados tales establecimientos por el método escolástico mal podian dirigir los pasos ni prestar auxilios á este hombre insigne. El severo juicio que hace de estos institutos comprueba nuestro aserto. Al vernos citar estos ejemplos no falte acaso quien dando una interpretacion torcida á nuestras frases, crea ver en ellas el poco aprecio de los cursos, clases, fórmulas y métodos. A los que tan mal nos entiendan diremos que juzgamos tan urgente la reforma de nuestros establecimientos literarios, como necesaria su existencia al comun de los hombres, y útil aun para los de organizacion privilegiada. Lo que pretendemos es llamar la atencion de muchas gentes que no aciertan á apreciar el mérito desnudo de vanos atavios, que deslumbrados por el oropel de títulos y dictados no reparan en las personas que los tienen, y que por último creen que la ciencia es inseparable de lo que llaman carrera literaria. Así lo creia aquel buen hombre que anunciaba un dia á un amigo suyo el descubrimiento raro de que el autor del Quijote era un corregidor de un pueblo de la Mancha doctor en ambos derechos, y no un soldado como Cervantes en quien no era posible concebir (segun él decia) el caudal de conocimientos y erudicion que en este libro se admiran.

Mientras nuestros establecimientos literarios no experimenten una reforma radical, mientras no se reciba en ellos una instruccion sólida, profunda y rigorosa, mientras el saber carezca de auxilios, proteccion y recompensas proporcionadas á su importancia, mientras la Minerva española se presente disfrazada por las calles y plazas, haciendo gala de sus andrajos, implorando una limosna, excitando con sus juegos la risa del vulgo, y la compasion reflexiva de los hombres sensatos, finalmente mientras un rigor necesario no vede á la incapacidad con un cuidado vigilante la entrada en el templo de las ciencias; será preciso reirse del aparato con que algunos necios quieren encubrir su nulidad, y recordar que no faltan incapacidades doctoras, nulidades científicas, y aun ignorantes ó necios que por haber puesto su nombre al frente de un libro pretenden ser tenidos por autores.

A.

Tenemos á la vista una composicion poética con el título de «Zaragoza», obra del jóven D. Juan Antonio Sazatornil, natural de aquella ciudad y que muestra bien en ella las recomendables dotes que le asisten de claro ingenio y ardiente amor á su pais natal. Quisiéramos que los límites del Semanario nos permitiesen insertar íntegra esta bella composicion; pero habremos de limitarnos á dar á conocer á nuestros lectores algunos de sus mas escogidos trozos.

ZARAGOZA.

Cobijada en el manto de los Reyes,
Rica de gloria, de prestigios llena,
Un tiempo al Aragon dictó sus leyes
Postrando la arrogancia Sarracena.
Tostado muro gigantesco alzaba

Guarnecido de impávidos guerreros,
Y si la trompa á combatir llamaba
Le acudian sus bravos Mesnaderos.
Ella los vió precipitarse ufanos
De su reino los límites rompiendo,
Y los vieron los fuertes Castellanos
Sus ciudades y villas sometiendo.
Ella miró sus rápidas legiones
En las revueltas cumbres de Navarra,
Y en los altos castillos sus pendones
Izar triunfantes de Aragon la barra.
Los campos de la ardiente Andalucía
Sus tercios contemplaron aguerridos,
Y tembló la Agarena Monarquía
Al eco de sus roncos alaridos.
Allí blandieron su mortal cuchilla
Por su ley los valientes infanzones,
La cifra de los Reyes de Castilla
Clavando de Granada en los torreones.
Allí las frias lanzas embotaron
Del Musulman en la rebelde caza,
Hasta que un ancho mar atravesaron
Entre el pueblo de Dios y la infiel raza.
Miróles Zaragoza en sus baluartes,
De honrosas cicatrices señalados,
En sus templos colgar los estandartes
Al moro lidiador arrebatados.

Tan apuestos caballeros
Sus timbres no escurecian
Con la holgenza,
Ni sus templados aceros
En la cinta relucian
Por usanza.
Los bohordos y danzares
A no probados don sles
Los dejaban,
Que entre bélicos azares
Y cazadores lebreles
Solo andaban.
Cañas corrian airosos
En sus fuertes alazanes
De batalla,
Cuando trocaban ociosos
Por plumas y tafetanes
Densa malla.
Tal vez con diestros alcones
La suelta garza del valle
Persiguiendo,
Vianse los infanzones
Sesteando en su verde calle
El sol huyendo;
Tal vez al monte sombrío,
Con sus trompas retorcidas
Salva dando,
El sangriento desafio
Iban mil reses perdidas
Pregonando.
En potros de noble raza
Acosábanlas ardientes
Los guerreros,
Haciendo cumplida caza
Que traian diligentes
Sus pecheros.
Y entre pardas fortalezas
Guardaban endurecidas
De mil fieras
Las descarnadas cabezas,
Perdiéndose confundidas
Por hileras.
A vencer los Musulmanes
En torneos aprendian
Hacha y lanza.
Que tan bravos capitanes
Sus timbres no escurecian
Con la holganza.

Mil veces se alzaron en verde llanura
Redondos palenques de puerta ogival,
Sus hechos de gloria la fama asegura,
Su espléndido lujo, su pompa feudal.
Orlaban vistosos los anchos balcones
Morunos tapices de rica labor,
Alfombras de Persia, bordados listones,
Mullidos escaños de regio primor.
Allí las hermosas radiantes erguian
Entre ondas de seda su fresco perfil,
Magníficas joyas alegres lucian
En pos de las dueñas de sério mongil.
Los mas exquisitos perfumes de Oriente
En torno exhalaban fragante raudal,
En oro y en plumas con chispa luciente
El sol dibujando fantástico mar.
En la húmeda arena pomposo se alzaba
De pages guardado purpúreo dosel,
La Reina de amores allí acomodaba
Al noble guerrero triunfante laurel.

. . . . . .
. . . . . .

Salve, ciudad gigante,
Aguila noble que en el aire impéra.
Amazona triunfante,
Que al flotar tu bandera
Dobló su frente la espantada esfera.
Salve, cuna de Reyes,
Y Mártires y sábios, y Campeones,
De venerandas leyes
De espléndidos blasones,
Envidia de Monarcas y Naciones.
Salve, Reina matrona,
La opulenta, la libre, la temida,
La de rica Corona,
Salve la no vencida
Virgen del Ebro entre laurel perdida.
La perdida entre flores,
Jardines, y florestas, y cascadas,
Vivísimos verdores,
Pintorescas llanadas,
Sombrías, voluptuosas enramadas.
Salve, perla divina,
Que ronco halaga el aquilon sañudo
Entre húmeda neblina
Mandando el soplo rudo,
Salve; Augusta inmortal! yo te saludo.

. . . . . .
. . . . . .

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

ADVERTENCIA.

Por un descuido involuntario no se corrijieron las pruebas del segundo artículo de *talleres-modelos*, inserto en el SEMANARIO del domingo anterior. Prescindiendo de algunas erratas de menor importancia, se hace indispensable anotar las siguientes:

Pág.	*Col.*	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
12	2	4	vea trabar	vea trabajar
13	1	10	Por estos útiles	Pero estos útiles
id.	id.	15	que este es	que esta es
id.	id.	28	se colocan	se colocarán
id.	2	18	morivles	movibles
id.	id.	21	deberian haber	deberia haber
id.	id.	31	modos habia	modos habria

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscriccion en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco de porte*. Por tres meses *catorce* reales. Por *seis meses veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales *en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.